

los toques, pero al ménos con la cuestion del magnetismo, y que tuvieron más tardé una influencia particular en la práctica del sonambulismo. Es verdad que Petetin protestó contra este parangon, pero nada puede prevalecer contra el hecho notado por el mismo, que todos los fenómenos extraordinarios que observó en sus enfermos, se hallan tambien en el sonambulismo magnético.

Esos fenómenos que atribuye no á un flúido universal, sino á la electricidad animal, pertenecen á la catalepsia y se refieren á cuatro formas. En la primera hay catalepsia histérica con transporte de los sentidos al epigastrio, al extremo de los dedos de las manos y de los piés. En la segunda hay catalepsia histérica con traslado de los sentidos al epigastrio, sin disposicion de los miembros á guardar la posicion que se les da, ni á transmitir al alma las impresiones que los objetos exteriores hacen en los extremos de los dedos de las manos y de los piés. En la tercera la catalepsia se complica con sonambulismo, con transporte de los sentidos al epigastrio. En la cuarta, en fin, la catalepsia es extática con traslado de los sentidos al epigastrio y al extremo de los dedos. Se ve que ya despunta el sonambulismo de nuestros días.

Mas los catalépticos de Petetin tienen todavía otras facultades. Oyen, ven, huelen, saborean con el epigastrio, con los dedos y á gran distancia; miéntras tanto los verdaderos sentidos naturales están inertes. Ven á traves de cuerpos opacos, conocen los objetos en la mano cerrada ó en una caja con la tapadera puesta. Leen en su propio cuerpo y el de otros; presentan una insensibilidad general ó parálisis parciales de la sensibilidad que resisten al hierro y al fuego. Siguen la mano que las atrae; adivinan el pensamiento de las personas que se les acercan y ejecutan sus órdenes mentales. Predicen á hora fija ciertos acontecimientos como la cesacion de la jaqueca del doctor. [No se pierda de vista lo observado en la nota anterior].

La electricidad animal había de ser el agente de todos esos fenómenos maravillosos, y que lo era realmente se probaba por el experimento de la atraccion y repulsion. Juntad los dedos en figura de cono; bajadlos lentamente sobre los de la cataléptica; sin llegar á tocarlos, éstos se levantan y se detienen á una pulgada de los vuestros. Si entónces un tercero coloca una lámina de vidrio entre los dedos de las dos personas, la atraccion cesa al momento. La razon de esto es la siguiente: El flúido que emana de los poros de la piel forma una atmósfera más espesa al extremo de los dedos que en otras partes y más dilatada en las catalépticas que en otras personas. «Introduciendo en esta atmósfera los dedos juntados, las moléculas del flúido eléctrico que exhalan entran en contacto con las de la atmósfera; la colision que de esto resulta se transmite al cerebro de ambas partes,» ó bien á la médula espinal en el punto que da los

nervios sobre los cuales se opera. Mas solo el sistema nervioso de las catalépticas sufre el influjo, y los músculos de sus miembros obedecen la accion nerviosa provocada.

El traslado de los sentidos se explica tambien sin dificultad. En el cráneo verificanse ciertos aflujos de sangre que comprimen ciertos nervios y obligan á la electricidad que vaya á buscarse otro puesto; desalojada del nervio óptico, v. gr., va á domiciliarse en el nervio vago, y por esto el sentido de la vista se traslada del ojo al epigastrio. El objeto principal del tratamiento es, por consiguiente, la regularizacion de la distribucion del flúido eléctrico en el organismo por medio de aparatos especiales, de baños eléctricos, de la aspiracion ó de la *insuflacion*.

Observando en una de sus clientes una tumefaccion repentina del epigastrio en el momento del ataque, Petetin conjetura que en ella existen dos focos de electricidad, uno en el cerebro y otro en el estómago. Hay que equilibrarlos. Con este fin aspira fuertemente al extremo de la nariz de la enferma, sin resultado; le toca la cabeza y aspira otra vez, en balde; dejando la mano sobre la cabeza coloca la otra sobre el epigastrio y aspira de nuevo. Esta vez la enferma suspira, extiende los brazos, abre los ojos y está para dormirse otra vez, cuando una nueva aspiracion le devuelve el uso normal de todos sus sentidos. Al día siguiente, en un nuevo ataque, el doctor cierra el círculo como el día anterior tocando la cabeza y el epigastrio de la enferma; pero esta vez le sopla en la nariz en lugar de aspirar, y el ataque se desvanece asimismo.

La revolucion y las guerras del Imperio apartaron la atencion del público de este asunto, y los magnetizadores se contentaron con hacer la propaganda de sus ideas por medio de la imprenta. Puysegur publica su obra sobre *El magnetismo considerado en sus relaciones con la fisica general*; despues una segunda edicion de sus *Memorias*, y un poco más tarde las *Investigaciones sobre el hombre en el estado de sonambulismo*. Petetin muere al poner la última mano á su obra sobre la *Electricidad animal*. En 1813 Deleuze publica la obra más mesurada y hasta cierto punto más sensata que ha salido de manos de un creyente: su *Historia crítica del magnetismo*. Naturalmente cada publicacion en pro del magnetismo provocaba inmediatamente otra en contra.

La restauracion de los reyes encontró, pues, una literatura magnética muy abundante. Á los libros agregáronse los periódicos, siendo el primero los *Anales*. Al mismo tiempo se instituyen cursos públicos, se funda una nueva sociedad en Paris bajo la presidencia del incansable Puysegur. La propaganda tiene buen éxito y una reaccion favorable se opera en toda Europa á consecuencia de la buena acogida que el magnetismo encuentra por parte del emperador



Alejandro, quien nombra una Comision cuyo dictámen provoca la autorizacion para el uso de este tratamiento al que el Conde de Panin dedica una de sus haciendas cerca de Moscou.

En Alemania, donde el magnetismo animal no había logrado propagarse desde su patria, Viena, el mesmerismo se introdujo desde el extremo opuesto, pues en 1787 el célebre *Lavater* fundó en Brémen una Revista bajo el título de *Almacen magnético para la Alemania baja*, de la que salieron á luz ocho cuadernos; entre los adeptos figuraban los médicos *Bicker*, *Wienholt* y *Olbers* (éste se dedicó despues á la astronomía con gran provecho), *Heineken* y *Treviranus* (célebre botánico); en Estrasburgo *Böckmann* publicó un *Archivo de magnetismo animal y sonambulismo*, del cual salieron igualmente ocho fascículos en los años de 1787 y 1788; en Heilbronn la cuestion fué estudiada por *E. Gmelin*, y en Jena por *A. Kessler*. En Berlin interesáronse por el mesmerismo *Reil*, *Heim* y *Hufeland*, quienes convidaron á *Mésmer* pasara á Berlin, á lo que éste no accedió. En 1812 el Gobierno prusiano nombró una Comision bajo la presidencia de *Hufeland*, y éste envió á un jóven médico, *Wolfart*, á *Frauenfeld* (Suiza) para estudiar el magnetismo animal con *Mésmer* mismo. La consecuencia de esta visita fué la publicacion de los escritos de *Mésmer* en Berlin en 1814, con el retrato del autor, siguiendo en el año despues unas *Aclaraciones al mesmerismo*, y en los años de 1818-1823 unos *Anales del magnetismo vital ó nuevo Asclepieion* publicados en Leipzig. Los escritos propios de *Wolfart*, más tarde catedrático de Berlin, como los de su colega *Kluge*, tratan sobre todo de la aplicacion terapéutica del mesmerismo. El *Archivo de magnetismo animal* es resucitado en 1817, y vive siete años bajo la redaccion de *Eschenmayer*, *Nasse* y *Kieser*, escribiendo este último ademas una obra en dos tomos sobre el *teburismo* ó sea magnetismo animal.

Por supuesto, tampoco faltaban en Alemania médicos que se pronunciaron contra el magnetismo animal, y sobre todo contra el sonambulismo ó lucidez magnética. Pero miéntras en Alemania se escribía en pro y en contra del magnetismo, en Paris volvían á hacerse experimentos, esta vez en los hospitales, primero en el llamado *Hôtel-Dieu*, por el Dr. *Dupotet*, en la sala del Dr. *Husson* y con consentimiento de éste. Una mujer histérica, llamada *Samson*, se duerme á las pocas manipulaciones; ve en su estómago unos pequeños botones rojos y otros blancos, todos incurables; en su pecho descubre una bolsa de sangre y un alambre que hace latir su corazon; contra el alambre y la bolsa han de emplearse remedios suavizantes. En otra prueba, á la hora ordinaria de la visita y de las magnetizaciones, *Dupotet* se queda encerrado en su gabinete y desde allí dirige sus operaciones; la sonámbula se duerme. Una tarde *Dupo-*

*tet* y *Husson* llegan juntos á la sala, el jefe entra primero y va á hablar con la vecina de la *Samson*; el segundo, *Dupotet*, se queda atras á una cama de distancia; la *Samson* cae en sonambulismo. *Husson* entusiasmado hace comprobar el hecho por 29 médicos del hospital, que firman el acta, retirando despues su firma uno de ellos.

Prohibidos en el *Hôtel-Dieu* los experimentos, se renuevan en la *Salpetriere* sobre dos epilépticas, de nombre *Petronila* y *Manurí*; diríjenlos *Georget* y *Rostan*, con el resultado de siempre. Por efecto de la sola voluntad del magnetizador, estas mujeres, con los ojos muy abiertos, permanecen insensibles á los rayos de una luz viva; en cambio leen por la nuca, por la frente, por la parte que se quiera; ven claro en sus vísceras; predicen sus ataques; conocen los remedios que les convienen, y si no se curan es por puro capricho. *Petronila* tiene sobre este punto una idea rara. Habiéndosele presentado la epilepsia á consecuencia de una caída en el canal del *Ure*, no se curará, si no la echan al agua en el mismo canal y aún en pleno período catamenial. Los médicos la echan efectivamente al agua, pero en una bañera en vez del canal y, naturalmente, la enferma no se cura, sino que muere trece años más tarde (los experimentos se hicieron en 1820) en el mismo hospital de la *Salpetriere*, confesando que ha abusado de la credulidad de los médicos.

Su compañera *Manurí* tambien continuaba en el mismo hospital, en el mismo estado epiléptico aún en 1836, con el mismo deseo de llamar la atencion y de engañar á los médicos. Entónces *Dechambre*, *Diday* y varios otros hicieron con ella algunos experimentos, convenciéndose plenamente de la embustería de la enferma. La magnetizan y empieza á pestañear, á cerrar los ojos, á engullir saliva, y por fin se declara dormida; en las pruebas que se hacen con toda precaucion, pero sin otra trampa que la de no advertirla cuando se equivoca, se extravía y no hace más que desatinar. Duerme cuando no ha de dormir y al reves no duerme cuando se quiere que duerma, se despierta intempestivamente, ve en un reloj que se le aplica á la frente la hora que no es y no ve la hora que es, tiene de repente parálisis parciales contra la voluntad del magnetizador y, cosa instructiva, esa persona no dormida, tan despierta como los experimentadores, soporta inmóvil los pellizcos más fuertes que se marcan aún al día siguiente por cardenales negros.

Entre los espectadores convencidos de los experimentos en los hospitales se contaba tambien el Dr. *Foissac*, y éste pensaba que sería bueno hacer revocar por las mismas corporaciones los fallos antiguos de la Academia de las Ciencias y de la Sociedad Real de Medicina que había tambien tomado el nombre de Academia. Remitió, pues, un informe á ambas Academias. En la nota



que la Academia de Medicina recibió el 11 de agosto de 1825 se dice que: «poniendo sucesivamente la mano sobre la cabeza, el pecho y el abdómen de un individuo desconocido, los sonámbulos descubren inmediatamente las enfermedades, los dolores y las alteraciones diversas que ocasionan, indican si la curacion es *posible, fácil ó difícil, próxima ó lejana*, y qué medios deben emplearse para obtener ese resultado por la vía más recta y más segura.» En este exámen los sonámbulos no se apartan nunca de los principios profesados por la sana medicina y sus inspiraciones tienen algo del ingenio que animaba á Hipócrates. «No hay enfermedad aguda ó crónica, simple ó complicada, sin exceptuar ninguna de las que tienen su asiento en las grandes cavidades esplánicas, que los sonámbulos no puedan descubrir y tratar convenientemente.»

El secretario de la Academia de las Ciencias, Cuvier, acusó recibo de la nota, miéntras que la Academia de Medicina no dió contestacion. Foissac le escribe otra vez el 11 de octubre, rogándole que examine de nuevo el magnetismo animal, y como su carta se leyó en sesion, se creyó conveniente nombrar una Comision para que estudiara la cuestion previa de saber si había lugar á nuevo exámen. El miembro encargado de redactar el dictámen fué Husson, quien dijo en uno de los considerandos que «el magnetismo juzgado en 1784 difiere enteramente por la teoría, los procedimientos y los resultados del que en estos últimos años ha sido estudiado por observadores exactos, probos, esmerados, por médicos ilustrados, laboriosos y perseverantes.» Despues de una discusion animada que se prolongó durante tres sesiones, la Academia adoptó el dictámen de Husson y nombró el 28 de febrero de 1826 una nueva Comision para el estudio y exámen del magnetismo, compuesta de once individuos, entre otros Magendie, quien empero no asistió á las pruebas porque no le parecían suficientes las precauciones que los comisionados habían acordado tomar para no salir engañados. Laennec renunció por falta de salud, y en su lugar fué nombrado Husson, quien se encargó de redactar el dictámen, que se leyó cinco años más tarde (en las sesiones de 21 y 28 de junio de 1831).

En este dictámen distingüense cuatro categorías de resultados, á saber:

1. Los efectos del magnetismo son nulos en las personas sanas y en algunas enfermas.
2. Son poco marcados en otras.
3. Son á menudo el producto del fastidio, de la monotonía, de la imaginacion.
4. Finalmente se ha visto que se desarrollaban independientemente de estas últimas causas, *muy probablemente por el efecto del magnetismo solo*.  
Vamos á ver los principales hechos en que se funda dicha probabilidad.

Uno de los miembros de la Comision, magnetizado por Dupotet y Foissac, experimenta cierta pesadez sin sueño, un desconsuelo pronunciado de los nervios de la cara, movimientos convulsivos de las alas de la nariz, de los músculos de la cara y de las mandíbulas, secrecion de una saliva de sabor metálico, y se encuentra aliviado de sus dolores de cabeza.

Luisa Delaplane responde á las preguntas solamente en la tercera sesion; la caída de una pantalla de hoja de lata no la estorba, pero se despierta con un sobresalto al romperse con violencia un frasco de vidrio. No siente los pellizcos. Se destapa debajo de su nariz un frasco de amoníaco; á la segunda inspiracion se tapa la nariz con la mano. Esto lo llama la Comision un *primer esbozo* de sonambulismo.

Petit d'Athis es adormecido por Dupotet, á quien la Comision entrega una nota redactada silenciosamente al momento mismo indicando las partes donde deben producirse movimientos convulsivos por la sola aproximacion de sus dedos. Todo pasa efectivamente como había sido anunciado; el codo, la muñeca, etc., se agitan cuando el dedo de Dupotet ó de un comisionado, ó una vara de hierro ó una rama del arazon de anteojos se acercan de ellos. Una venda aplicada sobre los ojos del sujeto produce, sin embargo, como dice el dictámen, una ligera diferencia en los resultados. Se dirige un dedo hacia una sola mano y se agitan los dos. Quieren hacer contraerse los miembros inferiores; el sujeto mueve las manos. Poco importa esto al Sr. Husson; el hecho es que hubo convulsiones.

Vuelve á presentarse tambien la célebre Srta. Samson; la adormecen; levantándole el párpado se ve que tiene los ojos convulsionados hacia arriba como en 1820. Al ruido repentino de una mesa y leña tiradas al suelo no hace el más ligero movimiento. La despiertan frotándole los ojos circularmente con los pulgares, entónces el ruido de la leña la hace estremecerse.

Pablo Vilagrán, estudiante de leyes, lee con los ojos cerrados, pero no cuando le ponen una venda, ni cuando le presentan los escritos al revés; además predice la duracion y el éxito de una parálisis que padece á consecuencia de una *apoplejía* (tiene 22 años de edad), tratada por la nuez vómica y unas moxas aplicadas á lo largo de la columna vertebral. La parálisis había disminuído ya notablemente cuando el sonámbulo anunció la fecha exacta de su curacion por el magnetismo y al día indicado tira las muletas.

Un individuo célebre era Cazot, hijo epiléptico de una madre epiléptica. Admitido en el hospital de la Caridad, y adormecido *por la fijeza de la mirada*, anuncia dos ataques de su mal, uno para el 27 de agosto y otro para el 17 de setiembre. Obligado á salir del hospital el 24 de agosto sin poder volver ántes